

CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

PILAR MANCHÓN

ESTA SEVILLANA, HIJA DE TAXISTA, DOCTORA EN LINGÜÍSTICA, ES LA FUNDADORA DE INDYSIS, LA ÚNICA EMPRESA ESPAÑOLA EN LA QUE HA INVERTIDO LA MULTINACIONAL DE EEUU INTEL, DEDICADA A LA IMPLANTACIÓN DE PERSONAS VIRTUALES PARA ATENCIÓN TELEFÓNICA Y DE ASISTENCIA EN INTERNET

«Educamos para ser mediocres, para no conocer el fracaso, pero tampoco el éxito»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA / Sevilla

Pregunta.— Con gente como usted, con la vida ahora entre EEUU y España, me pregunto si pesará más el *jet lag* emocional que el físico...

Respuesta.— No me dejo abatir por el pesimismo. Estoy criando sola a mi hijo de siete años con una vida profesional muy intensa y eso es justo lo que me motiva para no dejarme abatir, tengo que ser un ejemplo. Entre ser optimista y realista siempre he sido más de lo primero, pero ahora no es un mérito porque tengo a mi hijo pendiente de lo que soy capaz de hacer. Pero es cierto que en España necesitamos mejores modelos. Tenemos a los futbolistas, que ganan mucho dinero y nos dan alegrías, pero tendríamos que tener también a más empresarios que tienen éxito por tener una gran idea y además dan trabajo e inspiran.

P.— De todas formas, llegar a la élite del fútbol exige dosis de sacrificio...

R.— Lo sé, soy hermana de deportista de élite. Y aunque muchos de los que llegan lo hacen jugando a lo que le gusta, también es cierto que no todo lo que tienen que hacer es plato de gusto. Hacen muchos sacrificios. A mí me pasa igual. Me encanta y me inspira la investigación pero no le puedo dedicar mucho de mi tiempo, ahora mismo. Me gusta buscar soluciones que tengan impacto en el mundo que nos rodea y, para conseguirlo, no todo lo que tengo que hacer me gusta, pero soy consciente del objetivo final. En España, cuando un niño dice que quiere ser astronauta, es como si te dice que quiere ser Harry Potter. Los padres se ríen y le dicen que aspire a «cosas normales». Desde pequeños, nos meten en la cabeza el «yo no puedo».

P.— Que sobra en la Singularity University, donde estuvo en verano...

R.— Sí, me fui con mi hijo, que ha conocido a dos astronautas, ha asistido a conferencias sobre nanotecnología y ya sabe lo que es una impresora 3D. Voy consiguiendo que ni él ni sus amigos tengan esa consciencia de que no pueden conseguir lo que sueñan. Aquí, hay gente excepcional a la que no se le deja florecer.

P.— Viene de Filología y dirige una empresa de inteligencia artificial.

R.— En mi carrera, el 99% de los estudiantes sólo se plantea opositar. ¿Tienen todos vocación de profesor? No, están buscando un puesto de tra-



JESUS MORON

bajo seguro. Para ser buen profesor, hace falta vocación. Es ese ambiente en el que se aspira a ser mediocre, no el mejor. Desde pequeño te enseñan a no sobresalir y encima institucionalizamos esa manera de educar. En lu-

«Aquí si un niño dice que quiere ser astronauta se lo quitan de la cabeza»

«Si llevas el 'no' autoinfligido, no hay forma de ganar, te derrotas a ti mismo»

gar de tirar de los mejores los desmotivamos. Así, es cierto que nunca van a tener la desilusión del fracaso pero tampoco conocerán el éxito.

P.— No se sintió así este verano.

R.— Allí, te invade un sentimiento de humildad, de pensar ¿por qué me

habrán elegido si no doy el nivel, con esta gente? Pero lo piensan todos y te sale del alma esforzarte todavía más para dar la talla. Era una envidia muy sana, ver a gente tan joven que ya ha hecho tanto.

P.— ¿Vería así las cosas si no se hubiera marchado a vivir fuera?

R.— No. Es cuando te das cuenta de que llevamos el «no» autoinfligido y así no hay forma de ganar, porque ya te estás derrotando a ti mismo. Como lingüista, soy sensible a la forma de hablar. Recuerdo en un reportaje sobre mileuristas en el que uno contaba que «me dan mil euros» —ese «me dan», no «gano»— y cómo no tenía para el alquiler, comida, gasolina, y además salir de copas y tabaco. En lugar de renunciar al tabaco o a las copas, prefiere volver a casa de sus padres. Yo he vivido con bastante menos en sitios más caros que España, pero desde luego no fumaba y si no me podía tomar una copa o tenía que renunciar a un café, lo veía como una inversión a largo plazo, lo cual no me impedía pasarlo de muerte con mis amigos. Es una cuestión de capacidad de sacrificio y prioridades.

P.— El otro día leí un cartel que decía: «El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión».

R.— Para mí, el éxito consiste en inspirar a los demás. Cuántos cambiarían su actitud viendo de lo que

«Hay líneas que nunca se pasan aunque eso sea lo normal»

«A mi hijo le pregunto: ¿Vas a hacer lo fácil o lo correcto?»

somos capaces. Demostrar que se puede. No todo el mundo tiene que triunfar, pero sí la obligación de intentarlo. Este verano, uno de los astronautas de la NASA explicó que se presentó a las pruebas 16 veces. No dejó de intentarlo. En España pode-

mos. Hemos tenido ese espíritu de comernos el mundo, de que nos echen lo que quieran.

P.— La empresa salió de la universidad, algo no muy frecuente.

R.— Gabriel Amores, mi socio, tiene una vocación inusitada por la investigación, visión y ganas de emprender. Ojalá hubiera más «bichos raros» como él.

P.— Usted ha dado alguna vez una charla en la universidad...

R.— Salí deprimida. Quería transmitirles que, desde la Filología, con Lingüística, se puede investigar y hacer una empresa como ésta. La mitad no tenía vocación de nada. Les pregunté ¿qué queréis hacer con vuestras vidas?, ¿tenéis alguna ilusión o sólo esperar que las cosas ocurran? Las oportunidades vienen con trabajo y dedicación. En el vídeo de presentación para Singularity University yo decía que veo la vida como un partido de fútbol. Hay que elegir si estar jugando o ser espectador. Ser espectador es un problema, yo no corro pero te digo cómo tienes que hacerlo. La responsabilidad es de todos y hay que decir cosas que a mucha gente no le gustan pero se trata de ser honesto.

P.— Actitudes individuales y de ahí a la empresa también...

R.— Le doy importancia a la ética corporativa. Hay que ser coherente con los compromisos. Tenemos que acabar con ese ambiente de admirar al que cobra tres ayudas, tiene un cochazo, cobra en negro y encima decimos que es muy listo. Pero no hay que dejarse intimidar por el ambiente. A mi hijo le he inculcado el lema de los extraterrestres de la comedia *Galaxy Quest*: «Nunca abandones, nunca te rindas». Aquí tenemos esa cultura corporativa. Si Indisys dice que lo hace, lo hace. Y es duro porque hay veces que la legislación no protege esa actitud. Si los otros no cumplen, es demoledor que te digan: demándame.

P.— Nada fácil...

R.— Bueno, pero también eso se lo enseño a mi hijo cuando le pregunto: ¿Vas a hacer lo que está bien o lo fácil? Es justo en esa toma de decisiones cuando te defines. Es ahí cuando tus actos hablan por ti. Hay líneas que no se pasan aunque eso sea lo normal, porque el hecho de que se repita con frecuencia no lo convierte en lo correcto. Nunca me fiaré de gente sin principios.